

¡ PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIOS!

MUNDO OBRERO

MADRID, Diciembre de 1968. ORGANO DE LA COMISION CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

¿ EXISTE EL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA?

Cuando en el seno del movimiento comunista internacional empezaron a manifestarse los primeros indicios de escisión entre el movimiento obrero y el revisionismo moderno, en algunos países de la Europa Occidental surgieron pequeñas fracciones que se proclamaban "Partidos Comunistas marxistas-leninistas". La mayoría de estos grupos habían llegado a comprender en un plano teórico el significado del revisionismo moderno. Sin embargo, cometieron un grave error. Pensaron que podría construirse un Partido obrero simplemente purificando la teoría marxista-leninista, que las camarillas revisionistas habían adulterado. Esta actitud los llevó a aislarse de la práctica de la lucha de clases y este aislamiento no sólo les impidió actuar realmente como un Partido dirigente, sino que les condujo en el mismo terreno teórico a un callejón sin salida, a comparar estérilmente las experiencias de otros Partidos hermanos.

Al mismo tiempo, en Latinoamérica, movidos por el ejemplo de la Revolución Cubana, muchos grupos ajenos a los PC se lanzaron a la guerrilla, pensando que los nuevos Partidos revolucionarios surgirían de la acción guerrillera y no de los viejos PC.

ARCHIVO

En general esta actitud también resultó errónea. En muchos de estos países la lucha armada no se ha implantado de forma estable e incluso en algunos puntos ha sido liquidada por el imperialismo yanqui; y lo que es más grave, esa lucha por sí sola no ha producido Partidos Comunistas marxistas-leninistas de nuevo tipo.

Estas dos experiencias negativas han indicado, sin embargo, las dos condiciones que debían reunirse para la reorganización efectiva del movimiento obrero y comunista internacional sobre unas bases revolucionarias:

1) Los Partidos marxistas-leninistas de nuevo tipo no podían nacer en cualquier circunstancia, gracias a la voluntad subjetiva o a la comprensión de algunos hombres de vanguardia. Debían madurar las condiciones objetivas en la lucha de clases a escala mundial y dentro de cada Estado.

2) En general, los Partidos marxistas-leninistas de nuevo tipo no podían nacer fuera del propio movimiento comunista internacional. Lo nuevo surge de lo viejo como negación de lo viejo. Así, es de los PCde donde debía surgir los nuevos Partidos marxistas-leninistas. Y es a partir de estos Partidos de donde debía surgir un nuevo tipo de práctica revolucionaria.

Efectivamente, la implantación de Partidos marxistas-leninistas de nuevo tipo es un fenómeno muy reciente y se produce cuando aparecen reunidas esas dos condiciones.

Mundo Obrero de Noviembre decía que la Gran Revolución Cultural Proletaria en la República Popular China marca el inicio a escala mundial de una nueva etapa del movimiento comunista internacional, caracterizada por la formación de Partidos marxistas-leninistas de nuevo tipo. Las condiciones internacionales han madurado ya desde el comienzo de la Gran Revolución Cultural Proletaria, que, como señalábamos coincide con un nuevo paso en la degeneración del revisionismo: la colaboración activa con el imperialismo y la restauración capitalista en los países de dirección revisionista.

Sin embargo, el que a escala mundial se habían creado ya las condiciones para edificar una alternativa revolucionaria, no quiere decir que en todos los Estados se iba a producir automáticamente la formación de los nuevos Partidos. EN CADA ESTADO DEBIAN MADURAR TAMBIEN LAS CONDICIONES INTERNAS que hiciesen posible tal formación. Sin haberse producido la Gran Revolución Cultural Proletaria China y la franca colaboración yanqui-soviética hubiese sido imposible la formación de los nuevos PC, pero sin que maduraran las condiciones internas de cada país hubiese sido igualmente imposible.

Decíamos en Mundo Obrero que en España desde 1.967 (concretamente después del Decreto de Excepción en Vizcaya y el principio de la crisis económica) el revisionismo carrillista se despojó ya de toda apariencia revolucionaria y pasó a proclamar públicamente su colaboración con un "sector" de la oligarquía española. En el seno del movimiento obrero y popular, al mismo tiempo castigado por la represión del Régimen y traicionado por el revisionismo se crearon todas las condiciones objetivas para la formación de un Partido revolucionario de nuevo tipo. ¿Surgió ese Partido?

Efectivamente en Cataluña se produjo la escisión de varias organizaciones obreras y estudiantiles que se negaron a aceptar las nuevas tesis claudicantes y colaboracionistas de la Declaración de Abril de 1.967 firmada por el "Comité Ejecutivo". Estas organizaciones han sido el núcleo inicial que dió origen a nuestro Partido.

¿Por qué nació en Cataluña?

En Cataluña se daban unas condiciones especialmente favorables. Por una parte, los cuadros de dirección del PSUC (nombre del PC en Cataluña) eran tradicionalmente el sector más derechista del Partido. Esta característica refleja la influencia política que ha tenido siempre la pequeña burguesía catalana en las filas del proletariado. Por otra parte, la política reformista había cuajado en algunos sectores no proletarios de la población (es en Bar-

celona donde nace el movimiento de los Sindicatos Democráticos de Estudiantes; es en Barcelona donde nace la "mesa redonda" de agrupaciones burguesas de oposición", mientras que en la clase obrera, por el contrario, no llegó a arraigar (las Comisiones Obreras nacieron muertas). Cuando la oligarquía, ante los primeros síntomas de crisis económica, apretó más el tornillo de la represión y se acabó la "oposición" burguesa", la política reformista hizo bancarrota, y algunos sectores obreros y estudiantiles del Partido pudieron tomar conciencia de la vía liquidacionista que iba a adoptar la burocracia ultraderechista que dirigía el PSUC.

Como preveíamos la formación del Partido en toda España tampoco está siendo un proceso sencillo y automático. De hecho, desde la ruptura en Cataluña ya se habían creado las condiciones en España para la formación del Partido de nuevo tipo, pero su implantación en cada región, en cada localidad, dependía de que en cada región y en cada localidad se desarrollaran las contradicciones internas en el movimiento obrero y en el seno de la organización revisionista (y de los grupos oportunistas que cabalgan a su cola). De forma que la construcción de nuestro Partido se ha ido haciendo hasta ahora de la siguiente forma:

El núcleo inicial que rompió en Cataluña ha ido transformando su política y su organización revisionistas en una política y una organización marxista-leninista revolucionarias; y en cada fase de su desarrollo han ido incorporándose a él organizaciones y militantes que rompían con las camarillas revisionistas y oportunistas en otros puntos de España. Sin la ruptura en Cataluña estas organizaciones y militantes difícilmente hubieran podido consolidar su ruptura y se hubiese retrasado la formación del Partido a escala nacional; pero, por otra parte, sólo en los puntos donde el revisionismo y el oportunismo han sido desenmascarados en la práctica, sólo donde han madurado las contradicciones internas ha podido construirse el Partido, con una sólida inserción.

¿Cuáles han sido las distintas etapas de desarrollo de nuestro partido?

Fundamentalmente ha habido dos etapas grandes en la construcción del Partido.

En la primera etapa que llega hasta la Preconferencia del Partido (Diciembre 1967) las organizaciones que habían roto formalmente con las camarillas revisionistas van poco a poco rompiendo realmente con la política y la práctica revisionistas. En todo este período nuestro Partido va comprobando cómo las organizaciones de masas (Comisiones Obreras y Sindicato Democrático de Estudiantes) nacidas en el período reformista anterior, resultaron un marco demasiado estrecho para dirigir una política revolucionaria. Se pasa de una simple crítica al colaboracionismo de Carrillo a una crítica contra las raíces del revisionismo moderno en España. Se pasa de una crítica a la política del revisionismo en la clase obrera a una alternativa de clase que va elaborándose de acuerdo con las experiencias de la lucha cotidiana.

En la segunda etapa el Partido se enfrenta con otra gran tarea. Su propia organización, su base social y sus métodos de trabajo, etc. (heredados del revisionismo) resultan inadecuados para poder dirigir la nueva política y la nueva práctica que preconizamos. Se impone la BOLCHEVIZACION del Partido: su transformación en una organización proletaria de tipo leninista. Para avanzar hacia la bolchevización del Partido nuestra organización ha debido pasar por una intensa lucha interna, reflejo en el Partido de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

La lucha de clases en el Partido frente a las posiciones pequeño-burguesas ha pasado por dos grandes fases. En la primera fase que llega hasta el pasado mes de Julio (2ª Reunión Nacional del Partido) la lucha reviste un agudo antagonismo político y se resuelve mediante la depuración política de los elementos que trataban de atrincherarse en nuestra organización para atacar abiertamente la política del partido y a los principios del marxismo-leninismo (tales como el centralismo democrático, la dictadura del proletariado, el carácter del Partido, etc).

Una vez eliminadas en lo esencial las desviaciones políticas abiertamente oportunistas, se inicia en el Partido la segunda fase de la lucha hacia la bolchevización del Partido: la lucha frente a las desviaciones ideológicas, hábitos y costumbres pequeño-burguesas.

¿Qué objetivos pretende la actual revolución cultural en curso?. Pretende eliminar los últimos obstáculos que se oponen a una mayor inserción de nuestra política y nuestra organización en el seno de la clase obrera. Estos obstáculos ya no son como en la fase anterior producto de concepciones políticas erróneas en el seno de la organización, sino que provienen fundamentalmente de los errores en la aplicación de la política proletaria. Con frecuencia partíamos de posiciones políticas justas pero luego al ponerlas en práctica caíamos en desviaciones de un lado u otro (del optimismo y el apresuramiento al desánimo y la apatía), con lo cual obteníamos progresos lentos en el trabajo. Estas desviaciones PROVENIAN FUNDAMENTALMENTE DE COSTUMBRES Y HABITOS PEQUEÑO-BURGUESES de gran arraigo especialmente en los camaradas de origen no proletario que detentan puestos de dirección. Promover a los puestos de dirección a los camaradas proletarios más combativos, a los hombres más firmes; proletarizar a los camaradas con hábitos y costumbres pequeño-burguesas, implantar en todo el Partido el método de la crítica y la autocrítica, FORTALECER LA DISCIPLINA PROLETARIA más férrea; tales son los objetivos de la actual fase de la revolución cultural en el marco de la bolchevización del Partido.

La revolución cultural en el seno del Partido está obteniendo grandes triunfos y coincide con nuevas rupturas de la organización revisionista y de otros grupos oportunistas en varias zonas de España. Ello ha permitido al Partido dar un salto gigantesco en su implantación a nivel nacional. Las nuevas organizaciones y militantes obreros que ahora se incorporan al Partido lo hacen ya desde su actual fase de desarrollo, sin necesidad de pasar por todo el largo camino que ha recorrido el núcleo inicial de Cataluña. Las nuevas organizaciones que florecen en los puntos más distantes de España son ya organiza-

ciones bolchevizadas, proletarizadas de acuerdo con la revolución cultural en curso.

El revisionismo ha dejado ya de ser una fuerza real en la clase obrera. Sus últimos reductos, Madrid y Sevilla, están siendo evacuados, después de los desastres a que ha conducido la política liquidacionista en FASA, en La Rinconada y en la "gran jornada del día 24" en Madrid. La construcción de nuestro Partido ya no es obra exclusiva de nuestros militantes, ES OBRA DE TODOS LOS MILITANTES DE LA CLASE OBRERA QUE ESTAN DANDO LA ESPALDA AL REVISIONISMO, que desconfían de los cantos de sirena de los grupos oportunistas y que empiezan a ver con alegría que una política de clase independiente, que un nuevo Partido está poniéndose en pie sobre las cenizas del anterior.

=====
LA LINEA DIVISORIA

El camarada Mao Tse-Tung nos enseña a distinguir dos tipos de contradicciones: nuestras contradicciones internas y las que nos separan de nuestros enemigos.

En la práctica de la lucha de clases que se desarrolla en España no es tan sencillo distinguir entre nosotros y nuestros enemigos. De una forma muy general podemos decir: nosotros somos el proletariado y todo el Pueblo trabajador, nuestros enemigos la oligarquía y sus secuaces. Pero este enfrentamiento no se produce así de "puro" en la lucha diaria.

Por ejemplo, el enemigo de un peón de la construcción es el capitalista, pero en las relaciones de producción con quién se enfrenta cada día es con el capataz o con el contratista si está parado. Y si ese peón, unido a sus compañeros, decide enfrentarse a éstos enemigos, entonces surgen de las sombras el chivato, el esquirol, el policía... y si, a pesar de estos obstáculos, la lucha progresa y se transforma en un movimiento, entonces aparece el cabecilla

revisionista o liderzuelo oportunista que con un gesto quizás echa a perder la lucha contra tanto capataz, contra tanto contratista, contra tanto chivato, contra tanto policía; y lo que es peor coloca todo el movimiento al servicio de los grandes capitalistas.

Quiénes somos aquí no somos y quiénes nuestros enemigos? No somos el peón que luchó, la sección que hizo su primer plante, el movimiento que se enfrentó a la policía... Nuestros enemigos aquí son el contratista, el capataz, el chivato, el esquirol, el policía, el cabecilla revisionista y el liderzuelo oportunista.

En cada lucha concreta podemos reconocer concretamente quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos. La tarea de trazar una línea general que sirva de guía futura para todos los casos concretos solo es posible después de observar multitud de luchas concretas y abstraer de ellas LOS ELEMENTOS CONSTANTES QUE Oponen SIEMPRE NUESTROS AMIGOS A NUESTROS ENEMIGOS.

Este es el procedimiento que ha seguido nuestro Partido para llegar a elaborar la consigna "dimisión de enlaces y jurados". Puede decirse, sin ningún género de ambigüedad que en el actual nivel de la lucha de clases, en el seno del movimiento obrero, la línea divisoria entre nosotros y nuestros enemigos pasa entre los que luchan por la dimisión de enlaces y jurados (por el debilitamiento y ruptura de la CNS) y los que luchan contra tales dimisiones (por el fortalecimiento y renovación de la CNS). Esta línea no la hemos trazado arbitrariamente los comunistas; en realidad, nuestra única función ha sido aprenderla de las luchas de los trabajadores. ¿Qué hemos visto en estas luchas?

Hemos visto... cómo en algunas fábricas de vanguardia el movimiento de Comisiones Obreras agonizaba en una estéril batalla parlamentaria dentro de los Sindicatos Verticales. Hemos visto cómo la "utilización de los cauces legales" en las condiciones de España, solo ha servido para que los mejores hombres quedaran al descubierto ante la represión y los más flojos fueran utilizados como rehenes por la patronal para frenar la lucha. Hemos visto cómo a través de los "cauces sindicales" se ha encerrado al movi-

miento obrero en el círculo vicioso de los convenios colectivos, fraccionando la lucha según las localidades, según las ramas, según las fábricas, según las secciones e incluso según las "categorías profesionales". Hemos visto como la famosa teoría de que a través de las elecciones a enlaces se conseguía la incorporación de las masas obreras más atrasadas era cierta... sólo que...ino se trata de una incorporación a la política y a la conciencia revolucionaria de nuestra clase, sino de una incorporación a la política de la oligarquía dentro de nuestra clase.

Y aún hemos visto más. Hemos visto... como los sectores de vanguardia del movimiento obrero que han conseguido romper heroicamente el cerco de la patronal, han sido después de desbordar, arrollar y desenmascarar al cuerpo de enlaces y jurados de empresa. Ahí está la formidable lucha, como siempre alceccionadora, de los mineros asturianos, negándose a aceptar la farsa que proponía el Jurado de UNOSA de acuerdo con la patronal. Ahí está el Gobernador Civil de Asturias amenazando a los huelguistas con las más graves sanciones, lamentándose por el claro "cariz político" que tomó la lucha y suspirando porque los mineros "volviesen a los cauces sindicales". Ahí está la lucha de los obreros de HYTASA (Sevilla) rompiendo con el control nazi de las puertas y enfrentándose para ello no sólo con los guardianes de las puertas y con la Policía Armada sino también con el Jurado de Empresa que ha actuado como policía dentro de los obreros.

No, la dimisión de enlaces y jurados, la ruptura con la CNS, no nos la hemos inventado los comunistas ni nadie. Es solo una exigencia política de la lucha de clase que se desarrolla realmente. No sotros al subrayarla solo tratamos de dar conciencia política al movimiento de su propia lucha para continuar avanzando. No sotros al generalizar la consigna, al hacer de ella una tarea nacional solo tratamos de restablecer la unidad del movimiento obrero sobre una base política revolucionaria. Nosotros, al situarla como objetivo inmediato

a conseguir solo tratamos de despejar el camino que puede abrir hoy la vía revolucionaria en España.

Dotar al proletariado de una conciencia clara de cual es el objetivo inmediato de su lucha actual
restablecer la unidad de su movimiento, romper el
dique más importante que se opone a la apertura de
la vía revolucionaria, he aquí lo que podemos con-
seguir si sabemos unir siempre a todos nuestros ami-
gos y enfrentarlos a todos nuestros enemigos, si sa-
bemos organizar a los millones de trabajadores que
luchan, sin saberlo a veces, contra la CNS, y aisla-
mos al puñado de secuaces que tratan por todos los me-
dios de apuntalar los Verticales.

En las filas del movimiento obrero, el puñado de traidores que intentaba transformar nuestra lucha frente a la CNS, frente a la oligarquía en una lucha para fortalecer y "democratizar" la CNS, para fortalecer y "democratizar" el Estado de la oligarquía, están cada día más desenmascarados y las masas obreras les vuelven la espalda. Los cabecillas revisionistas, viéndose perdidos, no tienen ya inconveniente en proclamar a grito pelado que combatirán a los militantes obreros que impulsan las dimisiones de enlaces y jurados, que defenderán a "toda costa" sus puestos legales. Nos proponen que les ayudemos a desembarazarse de los burocratas falangistas, para quedarse ellos con la CNS; pero ellos serían más terribles que los burocratas falangistas, porque sabrían reprimir mejor el movimiento obrero.

Por su parte, algunos liderzuelos oportunistas coquetean con la consigna "dimisión de enlaces y jurados", atribuyendosela a menudo, pero son peores que los revisionistas. Nos critican a los comunistas porque somos partidarios "en todo lugar y momento" de la dimisión de enlaces y jurados. Según estos señores, en unos sitios es una consigna correcta, pero en otros no porque (dicen) "las elecciones sindicales pueden ser útiles para incorporar a los sectores más atrasados". Finalmente concluyen "el propio movimiento decidirá en cada caso". De este modo los oportunistas pequeñosburgueses adoptan una táctica muy liberal: empiezan aceptando parcialmente la consigna "dimisión de enlaces y jurados", luego

la difuminan finalmente la destruyen ("el movimiento decidirá").

Al mismo tiempo que revisionistas y oportunistas se revuelcan en el fango de la impotencia y de la traición, la consigna "dimisión de enlaces y jurados" se extiende por toda España como un reguero de pólvora y ha alcanzado a sectores que ni siquiera cabía imaginar. En Vizcaya, por ejemplo, la mayor parte de los vocales provinciales del Metal han dimitido de sus cargos y han roto con la CNS. En algunos puntos de España—generalmente en aquellos donde la organización del Partido se halla más desarrollada está ya al orden del día ORGANIZAR las dimisiones colectivas. De hecho en algunas ramas de la producción se viene trabajando en ello desde hace tiempo.

Es aquí, en la aplicación práctica de la consigna "dimisión de enlaces y jurados", donde surge el segundo tipo de contradicciones "internas". Estas contradicciones son consecuencia del arraigo que tienen en las masas, e incluso en nuestras filas, algunas concepciones erróneas que actúan como freno en la comprensión de todo el alcance político de la consigna "dimisión de enlaces y jurados".

En Mundo Obrero del mes de Mayo ("como romper los Sindicatos Verticales") se señalaba los tres tipos de errores más frecuentes que era necesario extirpar. El primer error consiste en desligar la lucha contra los Sindicatos Verticales (por la dimisión de enlaces y jurados) de la construcción de una organización de clase propia de los trabajadores. El segundo error consiste en pensar que la organización de clase de los trabajadores puede surgir sin lucha de clases o sea a partir de estatutos o anteproyectos muy "democráticos" pero vacíos de contenido de clase. El tercer error consiste en creer que la lucha va a entablarse de entrada en torno a los objetivos últimos de nuestra clase sin comprender que la tarea actual es dar forma política a la lucha frente a la explotación y la opresión política tal como hoy la plantea la oligarquía y su Régimen. Cualquiera de estos tres errores puede llegar a castrar la significación revolucionaria de la con


ARCHIVO

signa "dimisión de enlaces y jurados". Cuando en la práctica de la lucha de clases caemos en algunos de estos errores o bien los trabajadores no pueden imponer las dimisiones o bien se producen dimisiones formales que apenas tienen nada que ver con la lucha real de los trabajadores.

Para evitar estos dos peligros, para no caer en ninguno de los tres errores, es necesario: 1.- Que las dimisiones de enlaces y jurados se llegue como consecuencia de una agudización de la lucha de clases en cada fábrica, en cada rama, en cada localidad. 2.- Que las dimisiones se vean sólo como el punto de partida de una nueva práctica destinada a ir organizando la violencia de la clase obrera frente a la violencia de los capitalistas y del Estado.

Conseguir que las dimisiones se produzcan como consecuencia de una agudización de la lucha de clases quiere decir que la consigna de "dimisión de enlaces y jurados" aunque es un objetivo político próximo va íntimamente ligada a todas las demás consignas del Partido que orientan la lucha cotidiana contra la política económica del Régimen. Así por ejemplo, la lucha por un salario igual para todas las categorías con horas extras y primas absorbidas en la perspectiva de las 40 horas semanales, es un objetivo que debe inspirar las acciones de todo tipo que vayan produciéndose en las empresas. Y es desde estas acciones como los trabajadores pueden llegar a forzar las dimisiones de enlaces y jurados, la ruptura con la CNS. Esta táctica hará imposible que las dimisiones se conviertan en actos formales

Conseguir que la ruptura con la CNS se vea sólo como el punto de partida para una nueva práctica, que requiere que unamos esta lucha frente a la política económica del Régimen y frente a uno de sus instrumentos (la CNS) a los objetivos generales de la clase obrera (la toma del poder político) y al tipo de lucha que en el futuro deberá desarrollar (la insurrección armada popular). Estos objetivos generales y la organización y elevación de la violencia revolucionaria de las masas deben estar en la base de la nueva organización de clase que va a

forjarse en la lucha frente a la CNS. Sin dar esta orientación a largo plazo, sin que los obreros comprendan que sus luchas actuales no van encaminadas a conseguir "mejoras" dentro del sistema, sino a cambiar el sistema, no podemos imponer en la práctica ni generalizar dimisiones efectivas.

Unir las luchas actuales frente a la explotación capitalista a los objetivos de lucha generales de nuestra clase, tal es el papel que cubre la consigna "dimisión de enlaces y jurados", saber realizar esa unión partiendo de las luchas reales que se desarrollan en cada lugar y en cada momento, y llegar al nivel superior de conciencia revolucionaria, tal es el papel de los comunistas.

Trazar la línea divisoria entre nosotros y nuestros enemigos, resolver satisfactoriamente las contradicciones internas, tal es la clave para la victoria.

=====

DOCUMENTO POLÍTICO DE LA COMISION CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

SOBRE LA LUCHA DE CLASES Y LA INSURRECCION ARMADA

(Las experiencias históricas nos dicen que los únicos partidos que han llevado al proletariado al Poder han sido aquellos que como el Partido Bolchevique, el Partido Comunista de China y el Movimiento Revolucionario Cubano fueron capaces de situar la preparación y realización de la Insurrección armada en el centro de la lucha de clases. Hoy día cuando las oligarquías en el Poder tienen una gran experiencia contrarrevolucionaria y disponen de Ejércitos poderosísimos y de los medios más modernos de represión, la interrelación dialéctica entre la lucha de clases y la preparación de la insurrección armada aparece con más fuerza que nunca como una necesidad ineludible para hacer culminar el proceso revolucionario de la toma activa del Poder. Los ejemplos de la Guerra Civil en España 1936-39, y la actual experiencia francesa por no mencionar más que éstos prueban hasta la saciedad esta necesidad.

- 1.- La preparación ideológica, política, orgánica y militar de la insurrección armada debe llenar desde AHORA, TODO el proceso de desarrollo de la lucha de clases, TODO EL PROCESO DE PREPARACION Y DESARROLLO de la Revolución Popular dirigida por el proletariado.
- 2.- La Insurrección armada constituye una fase del proceso de la Revolución SOLO desde el punto de vista de las operaciones militares estratégicas que preceden al asalto del poder.
- 3.- La organización de clase del proletariado (las nuevas Comisiones Obreras Revolucionarias) y las organizaciones del pueblo que luchan contra la oligarquía (obreros agrícolas, estudiantes, campesinos pobres, empleados, etc.) se forman a partir del combate por los objetivos inmediatos del proletariado, y de esas capas que movilizan a las más amplias masas del país y en la preparación TOTAL de la insurrección armada por parte de estos organismos en torno a los objetivos de la Revolución Popular ligados a las reivindicaciones más inmediatas de la clase obrera y del Pueblo. Esta es la tarea de una amplia y extensa vanguardia del proletariado, de los obreros agrícolas, de los estudiantes y de otras capas revolucionarias.
- 4.- La organización de clase del proletariado, las nuevas Comisiones Obreras Revolucionarias, irán forjándose en el desarrollo de la lucha de clases, como armazón del Ejército Popular.
- 5.- El Partido Comunista como vanguardia organizada y disciplinada del proletariado debe empezar ahora a dominar teórica y prácticamente todos los aspectos militares referentes a la insurrección armada e incluir en ellos a la organización de clase del proletariado y a sus organizaciones de masas en el seno del pueblo.
- 6.- El trabajo político y organizativo en los cuarteles, en el seno del actual ejército pasa a ser tarea del Partido ligada estrechamente al trabajo en la gran industria, en el campo, en las Universidades o en las grandes barriadas obreras. El Ejército actual constituido en su base por el proletariado y el pueblo es un gigante con los pies de barro pero con un cerebro peligroso y unos brazos de acero.

7.- En las condiciones políticas actuales y muy especialmente en las de nuestro país (uno de los eslabones débiles del capitalismo en Europa) el momento de crisis revolucionaria, el momento de la insurrección armada para la toma del Poder no es algo que hay que esperar a que se produzca espontáneamente en el desarrollo de la lucha de clases. Hoy día, cuando las condiciones objetivas para la Revolución están ya realmente maduras, ese momento histórico, el de la insurrección armada, depende fundamentalmente de la actividad consciente y disciplinada de nuestro Partido en el seno del Proletariado y en el seno de las más amplias masas del Pueblo. Las crisis revolucionarias surgen del desarrollo objetivo de la lucha de clases pero la REVOLUCION para que desemboque en la toma del Poder hay que prepararla hay que hacerla.

8.- Situar política y militarmente el problema de la insurrección armada y la lucha contra el imperia- lismo en el centro de la lucha de clases de nuestro país y enlazar la lucha por los objetivos inmediatos con la lucha por los objetivos de la salida revolucionaria es lo fundamental de nuestro Par- tido, es lo que distingue un Partido marxista-leninista de un Partido revisionista o reformista.

9.- NUESTRO PARTIDO debe huir de toda visión esque- mática o lineal del proceso revolucionario y ha de pertrecharse y pertrechar a las masas política, ideo- lógica, y militarmente para pasar con suma agilidad de unas formas de lucha a otras, de unos objetivos a otros.

¿Qué se entiende por "colocar como centro de la lu- cha de clases la Insurrección Armada Popular"?

I) En primer lugar, supone hoy que la lucha por la conquista de una organización de clase del proleta- riado y de otras organizaciones populares viene mar- cada por las características:

(1) La educación de las masas en la organización práctica de la violencia.

(2) La destrucción de los instrumentos de dominio que la oligarquía tiene dentro de la clase obrera.

El primer aspecto afecta a todas las formas de lucha que se plantean en el trabajo político cotidiano. No basta con marcarse objetivos políticos que agudicen la lucha de clases, es necesario luchar por ellos a la manera revolucionaria. Una asamblea de trabajadores la puede convocar la empresa, la puede convocar la CNS o si pueden imponer los trabajadores con su violencia organizada.

El segundo aspecto afecta a la necesidad de ir destruyendo los cuerpos de represión y control específico de la oligarquía dentro de nuestra propia clase, dentro de nuestros centros de trabajo, de nuestras barriadas. Esta tarea exige ya un nivel de la organización y de la violencia más elevado.

1) En segundo lugar, supone pertrechar al Partido y a las organizaciones de masas después en la preparación ideológica, técnica, etc. para la lucha militar, es decir para la lucha contra los instrumentos globales de represión del Estado de la oligarquía y sus aliados yanquis: el Ejército, la Policía, La Guardia Civil, los "matones", etc. Esta lucha supone un salto cualitativo muy importante con respecto a la lucha parcial anterior en los frentes de lucha. No basta con preparar a las masas para "hacerse dueñas de la calle", como hicieron los anarquistas. Es necesario ir educando e ir preparando técnicamente para hacerse dueñas de los cuarteles, para dirigir la lucha armada final. Esta tarea en las condiciones actuales tendrá que ser muy restringida a órganos especializados, para pasar en un segundo momento a militarizar a organizaciones enteras. De ahí que este tipo de actividad debe ir HOY muy centralizada por el Partido.

LA COMISION CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(internacional)

Madrid, Julio de 1968



ARCHIVO